



LA GEOGRAFÍA, LOS GEÓGRAFOS Y LA GESTIÓN. APORTES PARA LA DEMOCRATIZACIÓN DEL TERRITORIO.

Javier Martín Ordoqui¹
Facundo Martín Hernández²

Resumen

La geografía es propuesta como una *ciencia de síntesis* en la cual confluyen determinadas disciplinas del ámbito natural y social. Esta característica genera críticas por parte de la comunidad científica sobre la consideración de la geografía como ciencia, ya que aducen sus críticos que carece de una metodología propia. La geografía, en su intento de ser una ciencia que aborda las características físicas del medio natural y las características sociales en forma integrada, crea un universo de *conflictos o debilidades y posibilidades* para ella misma como ciencia.

Consideramos que el debate sobre el futuro de la geografía no debe limitarse a los ámbitos académicos, sino que debe ampliarse hacia el “campo de acción” en el seno de las sociedades y los territorios estudiados. Incorporar la noción antropológica del “participante” en los geógrafos es proponer la subjetividad en la comprensión y transformación del territorio. La gestión, como una herramienta más de la extensión desde los centros académicos hacia su comunidad, puede responder a este criterio: *se puede gestionar el territorio correctamente si se lo estudia en profundidad y si existe un compromiso con la comunidad que lo constituye.*

En el terreno de la gestión –como así también en la planificación y el ordenamiento- la geografía puede encontrar fortalezas y posibilidades para demostrar su capacidad transformadora y su utilidad, al margen de lo “académico”. Si integramos los debates acerca del sentido de la construcción de las sociedades democráticas, podemos pensar de qué forma se puede entender y alcanzar la *democratización del territorio.*

La participación activa de los geógrafos en las demandas sociales, su integración en las sociedades estudiadas, sus diferencias y coincidencias con los cuadros políticos-administrativos, son algunas realidades que nos llevan a reflexionar sobre la evolución de la geografía como una ciencia de concientización.

Para los fines de este trabajo se analizaron casos de estudio, que integran la temática ambiental y social, donde la geografía se compromete con lo investigado y

¹ CEHAU-UNMdP. Becario CONICET.

² CEHAU-UNMdP. Becario CONICET.

los geógrafos se transforman en actores sociales activos que aportan sus conocimientos para la construcción de sociedades democráticas participativas.

Palabras clave: compromiso – subjetividad – participación – gestión territorial

I. La Geografía en una encrucijada: el conocimiento vulgar, la sobreespecialización y la interdisciplina

La geografía es percibida como una asignatura de escuela que describe las condiciones físicas del territorio y aporta estadísticas poblacionales. Esto se debe a que durante mucho tiempo esa fue la función de la geografía en la educación formal: la conciencia nacional del territorio a través de minuciosos conocimientos toponímicos, físicos, locacionales, poblacionales y económicos, sin analizar el territorio como una construcción social. También el hecho de que todo el mundo posee experiencias vivenciales de carácter geográfico³, hace que sea reconocida como algo que puede ser descrito comúnmente, y no como una ciencia. Es considerada como un producto del pensar espontáneo que preside la vida cotidiana, es decir se la expone como un saber vulgar, propio del sentido común y de la comunidad. Por ejemplo, la observación en los viajes es una apreciación de la geografía del lugar, pero la formación de un geógrafo le permite realizar otro tipo de observaciones que no son las de un turista.

El perfeccionamiento del docente de geografía, en función de las nuevas tendencias en la enseñanza de la materia y el recambio generacional, han logrado revertir esta posición en los alumnos ya que se enseña una geografía analítica de la realidad socioterritorial, que se encuentra en los programas curriculares de los ministerios de educación. La ciencia geográfica en la educación formal no solo enseña el mundo en forma descriptiva, sino que también es ver en el mundo problemáticas culturales, sociales, económicas y ambientales. Es decir, puede y debe ayudar a la formación de un espíritu crítico en el alumno a partir de la comprensión de los fenómenos sociales y físicos que forman parte de su realidad.

La ciencia geográfica es considerada una ciencia de síntesis ya que estudia los aspectos sociales y físicos del territorio y el espacio. No para comprenderlos en forma disgregada, sino para integrarlos y poder analizar el territorio y el espacio como algo complejo que es construido por la relación Sociedad-Naturaleza. Las diversas especializaciones científicas de las últimas décadas han restado prestigio a la geografía como ciencia, incluso se la cuestiona como tal por carecer de método propio. La orientación creciente a lo social, sin renunciar a su parte física, es la alternativa para que quede integrada definitivamente como una ciencia social que, a diferencia de otras –y en esto está su especificidad-, analiza el hombre en su entorno, en su contexto territorial. Es también una ciencia abarcativa porque si sostenemos

³ Estébanez, José. (1987). Tendencias y problemática actual de la Geografía. Cincel. Barcelona

que el objeto de estudio es el espacio y/o el territorio, nos encontramos que todos los fenómenos tienen una distribución en el espacio y el territorio. Estos se manifiestan a diferentes escalas: Global, Nacional, Regional, Local, que se diferencian no solamente por el área sino también por el grado de complejidad y de generalización en el análisis y estudio de cada escala.

La geografía no sólo no está presente en los principales cuadros científicos interdisciplinarios, sino también en el nivel político-administrativo. Son muchas las áreas de un gobierno donde se puede desempeñar un geógrafo, sin embargo son pocos los que llegan a un cargo que tenga que ver con la planificación del territorio, ambiental, urbana y rural. Al ser destacada como una ciencia social, lo geográfico está “impregnado” de una ideología muy marcada -a diferencia de las ciencias exactas y naturales. Se distingue un campo científico mucho más identificado como un espacio de lucha política, por el poder, en palabras de Bourdieu: “el poder de producir, de inculcar la representación legítima del mundo social”. Surge de esta manera una “necesidad” de adherir a una corriente filosófica e ideológica que representa cuestiones diferentes a las elecciones dentro de las ciencias exactas y naturales. Esto conlleva inexorablemente a una concientización por parte del geógrafo sobre la realidad social de su tiempo. De esta manera, como en el resto de las ciencias sociales, se transforma en un actor social más sumergido en la problemática que estudia, sin alcanzar -por la naturaleza misma de su investigación- la objetividad, condición *sine qua non* para los científicos de las “ciencias duras”.

En el actual contexto científico mundial es dificultoso ubicar a la geografía: la Globalización trajo consigo la sobreespecialización, que perjudica la valorización de esta ciencia. En forma paradójica se auspicia e incita al trabajo interdisciplinario en la ciencia, como un modelo que supere los obstáculos que surgen en las situaciones en que cada disciplina se considera como una “isla académica”, o bien, cuando la formación disciplinar es atomista, positivista; brindando una visión de la realidad reduccionista, en contra de los principios epistemológicos de la interdisciplina. La geografía por su naturaleza sería una de las ciencias más capacitadas para el trabajo interdisciplinario, sin embargo sus características no son valoradas como tales y, en cierta manera, muchos fenómenos que tendrían que ser estudiados prioritariamente por un geógrafo son realizados por científicos provenientes de otras ramas. Un claro ejemplo son los análisis de riesgo, estudiados por las exactas y naturales -las llamadas ciencias “duras”- cuando el riesgo es una construcción social y territorial. Otro ejemplo son los análisis del turismo a partir de la sociología o de la economía determinista, sin destacar la importancia que adquiere la relación sociedad-naturaleza o la relación Turista-Poblador local-Paisaje natural o cultural que se manifiesta en el territorio.

II. Geografía y Globalización: “El enemigo está en casa”

Los impactos que tiene en el desarrollo de la Geografía la llamada Globalización vivida por el mundo en estos tiempos se traducen en contradicciones grandes para los geógrafos. Lo global supuestamente implica el achicamiento entre lo temporal y lo espacial, esta definición significaría no otorgarle la verdadera fuerza y sentido de lo que ha ocurrido en el mundo y en la Geografía en los últimos años.

La Globalización se impuso, o mejor dicho fue impuesta claramente a inicios de los noventa en el pasado Siglo XX, mediante ciertos hechos y procesos históricos que vale la pena renombrar: el Consenso de Washington con sus salidas en reformas estructurales a partir de 1990 con impactos a escala internacional procurados por entidades como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, los cambios fueron tanto para los países centrales como para los países periféricos, donde los impactos se sienten aún más. Y se sumó en los noventa: el anuncio del fin de la Historia de Fukuyama, la caída del Muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética, el fin de la Guerra Fría y el aplaudido triunfo del Capitalismo sobre el Socialismo. Se acababan así las barreras espaciales para la integración de todos los países al mercado mundial, el mundo pasaba a ser unipolar, Estados Unidos era el eje dinamizador, acompañado por el éxito japonés y la reorganización político-económica que iba transformando a Europa, tiempos todavía de un recién creciente peso de China. Un ex presidente argentino dijo que el Primer Mundo nos estaba esperando...

Pero la verdad material y geográfica del mundo nos iba a ir demostrando otras cosas, mismo en los noventa, la realidad nos iba a ir marcando que el mundo seguía siendo bipolar, ahora por las desigualdades espaciales y la agudización de las diferenciaciones sociales que también venían trascurriendo y agudizándose desde dos décadas atrás en las regiones periféricas del mundo. La llegada de la Globalización implicaría fuertes cambios para el pensamiento geográfico, sobre todo para quienes lo global también transformaría la forma de entender la Geografía. Es cierto que la era global transforma al mundo, pero no del modo y con el entendimiento que sus apologistas han realizado y tratando de imponer este proceso presentando a la Globalización como la superación tecnocrática de la civilización, que procuraría integrar a todos los espacios mundiales en el mercado mundial y en las ventajas de vincularse con los países centrales. Los tiempos globales prometían al mundo la articulación espacial, intentaban fallidamente a través de sus elementos de legitimación, procurar que sus partes distorsivas se convirtieran en la realidad y de la profundización, ahora a escala global, de las diferenciaciones geográficas entre regiones y países.

Milton Santos no se detuvo nada más que ha denotar los cambios que imponía el nuevo sistema mundo ahora globalizado, sino que también demarcó profundamente los impactos de todo aquello: “la globalización es básicamente fábula y perversidad. Fábula, porque los gigantes recursos de una información globalizada se utilizan más para “embrollar” que para aclarar: la transparencia no permanece más que como una promesa... Perversidad, porque las formas concretas

dominantes de realización de la globalidad son el vicio, la violencia, el empobrecimiento cultural y moral, posibilitados por el discurso y la práctica de la competitividad a todos los niveles” (Santos, 1996). Santos mantiene su claridad y determinación para referirse a las formas de dominación globales: “El actual sistema técnico dominante se transforma en invasor cuando no puede ejercer su tendencia al autodesarrollo: busca imponer su ley a los sistemas técnicos vecinos” (Santos, 1996). Y esto ocurre de la mano del FMI, del Banco Mundial y si fuese necesario de la ONU o de la OTAN y sino también por la vía unilateral, como viene ocurriendo en Medio Oriente ante las sucesivas invasiones de Estados Unidos y sus países aliados, denotado en las guerras de invasión suscitadas en estos primeros años del Siglo XXI en Irak y Afganistán.

Las “cosas” de la globalización ocurren en sitios bien definidos desde hace tiempo, en países, en regiones, en geografías, en la interconexión dada entre los espacios, no ocurre en ningún ente abstracto superior existente entre las distintas sociedades, simplemente pasa que los países que juegan fuerte a través de su poderío y desarrollo tienen herramientas mucho más sofisticadas que décadas atrás. Las burocracias globales cumplen un rol clave para determinado grupo de países y empresas, ahora en tiempos de capitales multinacionales, pero debe quedar bien en claro, para la Geografía, la Globalización tiene nombres precisos para sus decisivos protagonistas.

Antes de darle un cierre a estos párrafos referidos a la cuestión global y sus tensiones con la Geografía, también se abre el espacio para permitir el desarrollo de algunas ideas referidas a la Globalización y su impacto directo hacia las prácticas concretas de los investigadores y cómo las ideas globalizantes hacen pie en ciertos marcos de estudio y en aspectos conceptuales y metodológicos, que ciertamente volverán a atentar sobre la unidad del objeto de estudio, contra la concepción de entender a la Geografía desde una visión realmente integral, a pensarla desde esa mirada totalizadora. Al respecto, De Jong vuelve a la carga definiendo críticamente lo global y cómo esto va permeando la teoría y la práctica del investigador: “La denominada “globalización”, que no es otra cosa que la modalidad actual en que se manifiesta la diferenciación de un mundo sometido y otro sometedor tiene desconcertados a los científicos sociales, quienes prefieren huir de las regularidades de la historia y encontrar enfoques teóricos y metodológicos fuertemente empíricos para ordenar y sistematizar la información referida a los procesos sociales inmediatos. Así, cuando la sociedad mundial se encuentra sometida a un sistema cada vez más polarizado de acumulación diferencial, de ejercicio de poder, de control de los avances tecnológicos, de desigualdad de oportunidades y, sobre todo, con una crisis Terminal que excluye a contingentes de población cada vez más numerosos, muchos científicos sociales tienden a ignorar o marginar el análisis de las relaciones sociales de producción y distribución de la riqueza”. (De Jong, 2001). Ante el avance extendido de esta práctica pseudointelectual, la Geografía como campo científico, estaría volviendo nuevamente hacia atrás, a achicarse, cuando la realidad, la materialización concreta de las diferenciaciones espaciales y sociales

vuelve más urgente el desarrollo de un pensamiento geográfico adecuado a las necesidades de transformación y cambio que el mundo necesitaría.

III. El campo científico de la geografía: lo académico y la acción

El campo científico es el lugar de una lucha de concurrencia, que tiene por objetivo el monopolio de la *autoridad científica*, definida como la capacidad técnica y el poder social de los científicos⁴. Lo que se construye en los campos de todas las ciencias es el *monopolio de la competencia científica*, entendida como la capacidad de hablar y actuar legítimamente en materia de ciencia⁵. Es también una incesante búsqueda de recursos materiales para el desarrollo de la investigación, sin que esto solo implique la aplicación de los descubrimientos en el conjunto de la sociedad investigada. En definitiva la ciencia no contribuye por su sola existencia al desarrollo de los pueblos, que en muchos casos la financian.

La búsqueda de autoridad científica, es construir un capital social que asegure un poder sobre los mecanismos constitutivos del campo y que puede ser reconvertido a otras especies de capital⁶. Esto conlleva a una lucha por el capital social, transformando a la ciencia en un sistema cerrado y autónomo que no espera contribuir al desarrollo sino el reconocimiento de los valores de sus productos por sus pares. En el campo de la geografía, como en el resto de las ciencias sociales, la elección de un paradigma o una corriente ideológica se centra en los intereses para obtener el capital social. Pero a diferencia de las ciencias exactas y naturales la elección de un paradigma tiene que ver con una decisión moral y ética sobre la visión de la realidad de la cual el geógrafo forma parte y asume una posición frente a ella.

Los debates de la geografía, en función de las problemáticas que aborda, la teoría, el método y el objeto de estudio de la misma, son indisolublemente políticos. En el campo de la geografía, como en cualquier otro campo científico, la lucha por la dominación científica es política. Las estrategias científicas –los métodos- se definen expresa u objetivamente por referencia al sistema de las posiciones políticas y científicas, son al mismo tiempo estrategias políticas⁷.

Unos de los rasgos más distintivos de la ciencia geográfica son los debates académicos sobre la definición de la misma, sus perspectivas a futuro, la definición del objeto de estudio, la metodología de la misma que construye una serie de dificultades para construir cierta unidad. En este sentido se observa que los geógrafos académicos destacados deben comprometerse para imponer el valor de sus productos, y así poder imponer la definición de la ciencia, la delimitación del campo de estudio, los métodos y las teorías, más conforme a sus intereses

⁴ Bourdieu, Pierre (2000). *Intelectuales, política y poder*. EUDEBA. Buenos Aires.

⁵ Bourdieu, 2000. Op. Cit.

⁶ Bourdieu, 2000. Op. Cit.

⁷ Bourdieu, Pierre (1999). *Los usos sociales de la ciencia*. Nueva Visión. Buenos Aires.

específicos. Esto no significa que los intereses de un científico no respondan a los intereses de una sociedad porque, en definitiva, forma parte de esta.

El campo geográfico de lo que Bourdieu llamaría la “ciencia oficial”, estaría limitado al ámbito académico, claustro donde se debate y se desarrolla la ciencia. Las universidades, centros y organismos de investigación son los que construyen este ámbito que desde la sociología de la ciencia de Durkheim sería el sistema de valores y normas que la “comunidad científica” inculcaría a todos los miembros, considerando la anomia revolucionaria solo imputable a fallas de la sociabilización científica⁸. Los debates por la autoridad científica y la lucha por el capital social suelen distanciar al geógrafo de su entorno, transformando su ámbito más inmediato, lo académico, y no la realidad que lo incluye. La extensión académica como un sistema que asigna recursos para la aplicación del trabajo de los integrantes de la universidad en la comunidad, no es suficiente para sostener el compromiso. Esto se debe a que estas secretarías no dejan de ser un recurso más que los investigadores pugnan por él. La verdadera extensión debe estar en cada materia que se dicta, debe ser algo natural a la vocación del geógrafo, sin necesidad de intermediarios.

Todas las corrientes de la geografía tienen su origen en el desarrollo del pensamiento en un determinado contexto y no en el seno de lo académico. Podríamos decir que en las ciencias sociales queda más evidenciada la construcción dialéctica de un paradigma, en el sentido de que este tiene su origen en lo que Politzer definió como “encadenamiento de *processus*”. Esto sería el proceso que distingue a la ley dialéctica de acción recíproca que dice que “*todo influye sobre todo*” (Poltzer, 1957). Ante la pregunta de cómo surge la geografía positivista, tendríamos que comenzar explicando el desarrollo del *eurocentrismo*, la política imperialista de las potencias europeas, estudiar el determinismo de Comte, Darwin. Esto nos permitiría entender y relacionar el surgimiento de la geografía académica en el siglo XIX bajo estos supuestos, impulsados por científicos como Ratzel, Demolis, Huntington, entre otros. Lo mismo sucedería al analizar el surgimiento de otras corrientes, como la geografía marxista. Esta no se podría comprender sin establecer el *processus* que originó el marxismo, es decir las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas en Europa y el resto del mundo a fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX.

En las ciencias sociales el contexto y la lucha entre los opuestos en el campo social se reproducen en el campo científico. La geografía es una constante en la sociedad, por eso existe un campo para el geógrafo que se desprende de “lo académico”, como un actor social que puede transformar la realidad que lo incluye y le es adversa. A este campo lo denominamos de “*acción*”. Aquí los debates giran en torno a cómo resolver un problema específico –por ejemplo como una escuela está expuesta a la contaminación ambiental en sectores fabriles, de qué forma se puede evitar y de qué manera se debe reclamar-. La necesidad de debatir no es en función del poder que implica el capital social, sino el poder de transformar una realidad que perjudica a una comunidad vulnerable.

⁸ Durkheim, Emile (1984). Las reglas del método sociológico. Centro Editor Argentino. Buenos Aires

En el campo de acción del geógrafo los debates acerca de la teoría y el método quedan desplazados por la necesidad y urgencia de colaborar en el saneamiento ambiental, en la mejora de la calidad de vida, en la construcción democrática de la sociedad de la que forma parte. En este sentido la participación personal del geógrafo, su compromiso, constituye la condición para el problema que ha de resolver como científico⁹.

IV. El geógrafo del “Principito”

El hecho que un geógrafo pertenezca al claustro académico no significa que no se pueda comprometer, de hecho para muchos sociólogos de la ciencia esto representa una ventaja: la de comprometerse y distanciarse al mismo tiempo del estudio que lo incluye. Algunos geógrafos cercanos al neopositivismo, la llamada “*Nueva Geografía*”, abogan por la objetividad en la ciencia. En esta corriente la Geografía debe apoyarse en los hechos de observación, con un lenguaje exento de contaminación subjetiva y de juicios de valor, un lenguaje neutro, inspirado en el análisis lógico¹⁰. Este nuevo paradigma en la Geografía intenta construir una revolución científica cuantitativa, que considera la lógica formal y las matemáticas como las únicas fuentes de conocimiento, que se llama “empirismo lógico”¹¹. Los geógrafos que adhieren a esta filosofía se distancian del objeto de estudio como parte de ellos, al rechazar la subjetividad se anula la posibilidad de tener una posición frente a la problemática que puede ser abordada desde la geografía. De esta manera puede ser identificado como un actor social “extraterritorial” por más que la problemática que investiga lo incluya -porque pertenece a la misma comunidad y al mismo territorio. Es decir que la única forma de abstraerse para alcanzar la objetividad es “renunciar” a su propia “territorialidad”.

El neopositivismo aleja sistemáticamente y filosóficamente al geógrafo de su compromiso social –no con su compromiso científico- reduciendo su campo de acción como sinónimo de campo científico. De cualquier forma adherir a las corrientes historicistas o marxistas no significa que exista un compromiso del geógrafo con la sociedad, esta es una decisión personal. Pero si dentro de la filosofía de cada corriente se presta menor o mayor atención al campo de acción como un espacio de transformación de la realidad. En el caso del historicismo, al entender la geografía como un diálogo entre los grupos humanos y el territorio a lo largo de la historia¹², tanto lo cultural como lo físico adquieren importancia, y el geógrafo inevitablemente forma parte de esa construcción del territorio.

Dentro de las corrientes que plantean la importancia de la subjetividad y el compromiso en los estudios geográficos se encuentra la marxista, ya que en esta el

⁹ Ellias, Norbert (1990). Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento. Península. Barcelona

¹⁰ Estébabez, 1987. Op. Cit.

¹¹ Capel, Horacio (1996). Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea. Barcanova. Barcelona.

¹² Capel, 1996. Op. Cit.

espacio no se entiende independientemente del objeto de estudio. El espacio es propiedad del objeto, y espacio y objeto se han de entender totalmente integrados (Estébanez, 1987). Folke uno de los destacados geógrafos marxistas señala que “la teoría revolucionaria sin práctica revolucionaria es inútil e inconcebible; la práctica es el último criterio de verdad” (Folke, 1972). El geógrafo bajo estos supuestos se transforma en un militante de las problemáticas que analiza a través de las propuestas de cambio, como podría ser un ordenamiento territorial o la planificación del mismo, en pos de contribuir al desarrollo y a la construcción de una sociedad más justa.

En el campo científico de la geografía existe –como en el resto de las ciencias– lo que Bourdieu definió como “*campo de producción de discursos eruditos*”. En este el trabajo colectivo no tiene otro efecto ni otra función que la de perpetuar el campo idéntico a sí mismo, produciendo, tanto hacia adentro como hacia afuera, la creencia en el valor autónomo de los objetivos y de los objetos que produce (Bourdieu, 2000). En esto reside la relación de dependencia por la apariencia de independencia respecto de las demandas externas, así surgen lo que Bourdieu llama dóxosofos, los sabios aparentes, que profesan un discurso y se distancian del compromiso social por su ambición de acumulación de capital social.

En la magnífica obra “El Principito” de Saint-Exupéry luego de su peregrinar el Principito llega a un asteroide habitado por un geógrafo, que se presenta a sí mismo como un sabio que conoce cada detalle de la superficie. Ante las preguntas del Principito de cómo era su planeta, este no sabe contestar ya que se considera geógrafo, pero no explorador. Estos trabajan para él saliendo al campo, para hacer las investigaciones que el “sabio”, el geógrafo, archiva para engrosar su conocimiento. De esta forma el Principito se decepciona de la función del geógrafo, ya que este no está interesado o comprometido con el conocimiento de los lugares, sino más bien interesado en engrosar su enciclopedia – el capital social diría Bourdieu.

Los “exploradores” del geógrafo presentados en “El Principito” deben poseer cualidades que sólo pueden ser evaluadas por el “sabio”. Para el geógrafo lo que está en juego es lo que Bourdieu llama la “*creencia del funcionamiento del campo*”, que es el grado de arbitrariedad social, las condiciones en la que se realizan las investigaciones¹³. En la búsqueda de reproducir el consenso el doxóforo incorpora a su trabajo colectivo investigadores orientados a las “*estrategias de sucesión*”, que no representan amenazas, ni subversiones al monopolio de la legitimidad científica¹⁴. El geógrafo del Principito realiza una indagación sobre la moralidad y la ética del explorador que aporta el conocimiento, para confirmar que sus descubrimientos son fiables.

Otro aspecto en el diálogo del Principito con el geógrafo es la visión de este último sobre la vida, este al ser consultado sobre si una flor era importante para la geografía le contesta que no, que al ser efímera carece de importancia. Si bien el

¹³ Bourdieu, 1999. Op. Cit.

¹⁴ Bourdieu, 2000. Op. Cit.

libro es escrito en un contexto donde predominaba la geografía como la descripción física del territorio, también es cierto que a medida que predomina el “escritorio” –la necesidad de desarrollarse dentro del campo científico- por sobre el “campo de acción”, disminuye el compromiso social. En “El Principito” el geógrafo, el sabio, el doxóforo, es presentado como un ser insensible, el científico que sólo se ocupa de su ciencia.

El grado de compromiso social del científico es un aspecto personal, que en el caso de las ciencias exactas puede ser irrelevante. En estas investigar el desarrollo de una ameba requiere de un compromiso con la investigación para poder descubrir cualidades de este protozoo rizópodo, pero no es necesario asumir un compromiso con la sociedad, no porque esta investigación no sea importante. En el caso de los geógrafos, como científicos sociales, la investigación se mueve en los dos planos que planeta Ellias, que a su vez son dos formas de conciencia y de aproximación: una más cercana al compromiso y otras más próximas al distanciamiento¹⁵. La investigación sobre la calidad de vida en un barrio periférico de la ciudad de Mar del Plata, se manejaría en dos planos: la investigación pura (objetiva) que consistiría en la selección de la metodología, el campo teórico, la recopilación de datos, etc. El otro plano es la investigación como un campo de acción, ya sea mediante la colaboración en las organizaciones barriales que reclamen servicios urbanos básicos, la concientización de los pobladores sumergidos en la problemática y los que no lo están, asesorar y brindar datos a los gobiernos locales sobre la situación de la población que gobiernan, etc. Es en este plano del compromiso social y del científico como un actor social que se transforma en un protagonista más que pugna por un cambio en la realidad socioterritorial¹⁶, lo que distancia la geografía de las ciencias exactas y naturales.

¹⁵ Ellias, 1990. Op. Cit.

¹⁶ Ellias, 1990. Op. Cit.



“...El geógrafo es demasiado importante para estar paseándose. No abandona su despacho. Pero recibe en él a los exploradores. Les interroga y anota sus recuerdos. Y si los recuerdos de alguno le parecen interesantes, el geógrafo manda hacer una encuesta sobre la moralidad del explorador...”

Antoine Saint-Exupéry, “El Principito”, 1943.

V. El geógrafo “participante”

La necesidad de incorporarse como un científico activista, no se trata de dogmatizar la ciencia, sino todo lo contrario, se trata de desarrollar un campo de acción que sea capaz de transformar una realidad adversa para una comunidad. El activismo, relacionado frecuentemente como una actividad partidista, en realidad está definido como una dedicación intensa a una determinada línea de acción en la vida pública, sin necesidad de pertenecer a un aparato político, ONG u otro tipo de organización.

El geógrafo debe participar y comprometerse con las investigaciones que realiza, evitar que queden archivadas en las universidades y centros de investigaciones, o circulando por revistas científicas, que sólo leen los científicos. Uno de los geógrafos latinoamericanos más destacados del siglo XX, Milton Santos, en su último artículo escrito para un periódico paulista advertía que son muchos los que temen por el destino actual del científico, “ya que son raras las manifestaciones

de protesta procedentes de sus prácticas, dejando, a veces, la impresión de que la academia puede preferir la situación de meros testigos de la historia, en lugar de asumir un papel de guía en busca de mejores caminos para la sociedad" (Santos, 2001). Santos agrega a su reflexión que "cuando los intelectuales renuncian a ese deber, sean las que fueran las circunstancias, un manto de tinieblas acaba por cubrir la vida social, una vez que el debate posible se vuelve, por naturaleza, falso" (Santos, 2001).

En la ciencia geográfica siempre han existido experiencias sobre la participación del investigador en una comunidad, no sólo como una etapa en su trabajo sino también como un proceso de aprendizaje. El método del "participante" en la antropología –y posteriormente en la sociología– desplazó las teorías y métodos catalogados como etnocentrista. En la investigación de los antropólogos Galvani y Iuliano sobre los orígenes de la observación participante en los Estados Unidos destacan el trabajo del antropólogo Boas que se dedicó al estudio de los esquimales. Este antropólogo estadounidense tuvo que usar sus vestimentas para no morir de frío, y aprender a cazar y comer carne de foca para no morir de hambre. No obstante, como concluyen los autores, esta experiencia agudizó su sensibilidad social y su creencia en la igualdad de todas las personas, que paulatinamente irían marcando todo la labor de su vida como científico¹⁷.

Proponer la geografía "participante" no sería algo novedoso, son muchos los geógrafos que durante toda la historia de la ciencia se han comprometido con su campo de acción y han pensado alternativas para generar procesos de cambio, donde sea necesario. El geógrafo ruso Piotr Kropotkin es, tal vez, uno de los máximos referentes dentro de nuestra ciencia de lo que puede transformar a un investigador el vivenciar las problemáticas cotidianas con una comunidad. Kropotkin fue un príncipe ruso, geógrafo, que se destacó por sus estudios de geografía física –principalmente la glaciología– pero sus experiencias con comunidades en Siberia, lo hizo reflexionar sobre el espíritu igualitario y autosuficiencia del campesinado ruso, así como las influencias negativas del centralismo político¹⁸. De esta forma comprendió que no podía efectuar "ciencia pura", comenzando a cuestionarse la investigación y el desarrollo del campo científico sin justicia social.

Kropotkin se inclina a ver en la geografía un proyecto territorial basado en los ideales anarquistas de su época, planteando que las relaciones de solidaridad son más trascendentales que las de la competencia –en una clara oposición al darwinismo social y su determinismo– y que el verdadero desarrollo podría lograrse mediante "la descentralización del poder político, que la gestión del desarrollo estuviese en manos de las comunas que lo constituyen (Kropotkin, 2005). El espacio kropotkiniano se basaba en la anarcomunismo social, organizado en federaciones

¹⁷ Galvani, Iván y Iuliano, Rodolfo (2007). *Los precedentes de la observación participante en Estados Unidos: la primera expedición de Franz Boas y su concepto de cultura*. Actas del ALAS 2007. Guadalajara. México.

¹⁸ Estébanez, 1987. Op. Cit.

territoriales, formadas por comunidades con autogobierno, lo que favorecería el intercambio y las relaciones en condiciones de igualdad¹⁹.



“...En medio de este mar de angustia marea crece en torno a ti, en medio de esa gente que muere de hambre, de esos cuerpos amontonados en las minas y esos cadáveres mutilados yaciendo a montones en las barricadas. . . Tú no puedes permanecer neutral; vendrás y tomarás el partido de los oprimidos, porque sabes que lo bello y lo sublime -como tú mismo- está del lado de aquellos que luchan por la luz, por la humanidad, por la justicia...”

Piotr Kropotkin, “Memorias de un revolucionario”, 1899.

Así como la experiencia de Kropotkin representaba no solo la propuesta de un modelo territorial, sino que planteaba que era fundamental la revolución social para lograr ese cambio, pensó que los beneficios de los avances de la ciencia y la apreciación del arte debían ser patrimonio del pueblo (Kropotkin, ed. 2005). En tiempos más contemporáneos surgen varios geógrafos que han pasado de una corriente a otra -como una forma de concientización- el marxismo en Harvey por ejemplo. Y otros, anónimos para los anales de la ciencia, se han comprometido con el espacio más inmediato, el vivido. A este último Lewin lo denomina *espacio vivido*, como aquel donde “el hombre actúa sobre los diferentes medios, y que son esenciales para poder explicar y comprender la percepción sobre el medio social y ambiental del individuo” (Lewin, 1991). El campo de acción del geógrafo por empatía, puede ser su *espacio personal* –el área que mejor conoce- o su *espacio vivido*.

Una de las formas de actuación del geógrafo, en pos de una sociedad más equitativa, es a través de la gestión del territorio o planificación del mismo. Debido a

¹⁹ Estébanez, 1987. Op. Cit.

su ausencia en los organismos político-administrativos y su escasez en los principales cuadros técnico- científicos, la gestión o planificación debe realizarse con una direccionalidad de abajo hacia arriba²⁰. De esta manera el compromiso pasa por entender los recursos que posee un territorio y la sociedad que lo constituye, para poder actuar sobre estos como un “*geógrafo participante*”.

VI. La gestión del territorio como extensión y compromiso de la “ciencia”

La gestión suele ser considerada como una instancia burocrática y lejana de la ciencia. Si uno hiciese una encuesta sobre quién es el que realiza “la gestión”, nos encontraríamos con respuestas tales como los políticos, aseguradores, abogados, contadores, etc. Ahora si al término gestión –definida a *grosso modo* como la acción de administrar- le agregamos “territorio”, nos encontramos con una acción propia de los geógrafos: la gestión territorial. Para Pirez la gestión del territorio puede entenderse como algo administrativo o como una articulación de recursos para resolver algún tipo de problema. En esta última definición podemos localizar la geografía como una ciencia que contribuye y construye la gestión del territorio.

Lo que sostenemos en el presente trabajo es que resulta imposible gestionar un territorio sin comprometerse con la sociedad. Esto se debe a que muchos núcleos de la gestión parten de las ideas “más globales”, donde se interpreta la gestión del territorio como una instancia para potenciar los recursos productivos. Dentro de estas posturas están incluidos geógrafos que desde el “escritorio” –como el del Principito- piensan que es posible gestionar utilizando modelos complejos. La mayoría de estas investigaciones no llegan al destino esencial: construir una “*democratización del territorio*” (Hernández y Ordoqui, 2008) que sea alternativa a la democratización del mismo propuesto por la Globalización.

El “*geógrafo participante*” al ser parte del territorio se transforma en un activista de su ciencia en pos de la calidad de vida de la comunidad estudiada. La gestión territorial también se puede interpretar como un espacio de reclamo y lucha por cambios necesarios donde los geógrafos pueden desarrollar su capacidad en la comprensión de la relación Sociedad-Naturaleza y las actuaciones del hombre sobre el medio natural y social en desmedro de la calidad de vida. Los geógrafos Chapitel y Fellay²¹ son un ejemplo de esta visión, estos han trabajado en su comunidad educativa-barrial de la ciudad de Concepción del Uruguay, asesorando los reclamos de la población afectada por la contaminación irresponsable de la empresa multinacional YPF-Repsol en connivencia con el poder político local:

²⁰ Madoery, 2001 Oscar (2001). *El Proyecto Político Local como alternativa de desarrollo*. En: **Política y Gestión**. Vol 2. Rosario.

²¹ Los profesores en Geografía Chapitel, Claudia Rosana y Fellay, Cristian José presentaron el trabajo de gestión realizado en conjunto con vecinos y alumnos, en el XVIII Encuentro Nacional de Profesores en Geografía, con el título: “Un problema ambiental vecinal tratado en el aula. Concepción del Uruguay. E.R.2006”.

Carta de la población afectada

C del Uruguay 27 de Octubre de 2004

Sr. Director de Medio Ambiente de

La Municipalidad de C. del Uruguay.

De mi mayor consideración: Tenemos el agrado de dirigirnos a Ud. a la espera de encontrar una solución a los siguientes problemas que se presentan en la zona de puerto, originado por los gases tóxicos que emanan los tanques de combustibles de la empresa petrolera. A través de un relevamiento de datos entre los vecinos, en los últimos años, se ha detectado un alto porcentaje de enfermos de las vías respiratorias y problemas de piel, como también se han registrado fallecimientos por cáncer, en cantidad alarmante. Por lo tanto solicitamos en nombre de la comisión Vecinal, una pronta intervención de su parte ante los organismos competentes, como así también la posibilidad de un traslado de la empresa mencionada a una zona no poblada, y que se tomen todos los recaudos de seguridad y prevención para evitar desagradables efectos sobre las personas. A la espera de una pronta y favorable respuesta, hacemos propicia la oportunidad para saludarlo atentamente.

Vecinos de Concepción del Uruguay.

Barrio Los Tanques

Comunicado de prensa de grupo ecologista

Queremos defender a nuestra ciudad, solicitamos que se realice la inspección adecuada a las normas jurídicas a esta empresa, ya que fundamento esto por los gravísimos estados de salud de muchas personas, que habitan alrededor de esta planta. No creemos en una pronta solución, ya que somos realistas del momento crítico de la justicia del país al cual pertenecemos, los corruptos son los que sacan ventajas. Nosotros hemos realizado diferentes tipos de reclamos y han sido oídos sordos sobre la situación, por eso creemos que es necesario que una vez por toda, la ley tome el rumbo correcto y que sus oídos escuchen las voces de la muchedumbre luchadora, que aún no perdió la esperanza. No nos dejamos sobornar como los políticos, jueces, etc., todo está en manos de nuestros abogados. No queremos dejar a los trabajadores sin empleo, pero sí que tengan seguridad como empleados de esta empresa

El geógrafo queda de esta forma comprometido con la causa que afecta el lugar de trabajo y de enseñanza: la escuela y todo el barrio comprometido por el accionar de la multinacional petrolera y la inacción de las autoridades. Estos geógrafos trabajan al margen de la existencia de un campo científico, actúan sin debatir métodos y teorías dentro de un campo de acción. En este esta la búsqueda de extender el conocimiento hacia la sociedad y asumir el compromiso del saber. La lucha y el reclamo por evitar la degradación de la calidad de vida de una comunidad es una gestión del territorio, si entendemos que gestionar es articular los recursos que posee una comunidad para solucionar un problema.

VII. El compromiso social del geógrafo: el aporte a la democratización del territorio

Tanto en la educación de la ciencia -en todos los niveles- como en el desempeño como investigador, el compromiso y la subjetividad son aspectos ineludibles si se quiere ser un geógrafo participante. La democracia no se construye objetivamente, sino que es edificada por el sujeto que participa -y no solo elige. La tendencia en la Globalización es la de rechazar a los ciudadanos de los asuntos políticos, cada vez más acaparados por los expertos, y la dominación de una “nueva clase” en este contexto impide la democratización del conocimiento²². La regeneración democrática supone la regeneración del civismo, de la solidaridad, del compromiso y de la responsabilidad que se debe manifestar en el territorio²³.

La democracia no puede ser definida de manera simple. Los derechos de los ciudadanos, entre ellos el derecho a la libertad, a la dignidad, que construya la fraternidad a partir de la igualdad de oportunidades. ¿Qué país central o periférico ha logrado construir la democracia con sus verdaderos valores?. Inclusive la libertad de expresión queda limitada al manejo de grandes empresas mediáticas. Si la fraternidad es un ideal democrático basado en la igualdad: ¿qué fraternidad puede existir entre Catalinas Norte y la Villa 31 en el barrio de Retiro? La expansión de ambos -el crecimiento de inversiones en la zona de Catalinas Norte y el de la Villa 31- manifestada en el mismo barrio nos conduce a la fragmentación socioterritorial, que se da entre los “ganadores” del modelo y los “perdedores”²⁴.

Si el precio de conservar el “desarrollo” industrial son las enfermedades de los pobladores de los barrios periféricos de Concepción del Uruguay, ¿qué democracia es esa. Frente a los acontecimientos que ocurren en el mundo entero surgen propuestas de modificar la realidad existente y avanzar hacia nuevas formas democráticas donde la gestión ocupe un rol fundamental. La participación ciudadana, el desarrollo endógeno, la experiencia de la autogestión, de las cooperadoras, nos acercan a un modelo territorial que busca alcanzar la democratización del mismo. En este sentido en una ciudad donde haya agua potable, esta no sólo debe ser brindada solamente en los barrios de mejores recursos materiales, sino que debe alcanzar en primera instancia a los que menos tienen. Es decir que democratizar el territorio es en definitiva comprender y atender las prioridades.

La geografía y los geógrafos que entienden la gestión desde un plano administrativo, la transforma en una “gestión burocrática”. Este tipo de geografías les hace falta comprender tanto la condición humana en el mundo, como la condición del mundo humano que a través de la historia moderna se ha vuelto la de la era planetaria.

²² Morin, Edgar (1999). **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro**. Nueva Visión. Buenos Aires.

²³ Morin, 1999. Op. Cit.

²⁴ Svampa, Maristella (2005). **La brecha urbana: Countries y barrios privados**. Capital Intelectual. Buenos Aires.

Consideraciones finales: Las falsas geografías

En estos párrafos finales no intentaremos dar un cierre demasiado caracterizado a lo que suelen ser las conclusiones de los trabajos de investigación, ya sean netamente teóricos o incluyan la conexión teórico-práctica de la Geografía con el trabajo de campo, sino que aquí se intentará sembrar desde la mirada de jóvenes geógrafos, una cierta postura crítica hacia la formación intelectual académica, -y su desarrollo- generalizada del campo geográfico en el sistema Universitario.

Muchas veces se suele escuchar en charlas entre estudiantes, profesor, licenciados, doctores en Geografía acerca de cómo podría lograr nuestra Ciencia recuperar cierto terreno perdido en sus posibilidades concretas de actuar en la solución concreta de problemas de nuestra sociedad, de cómo se ha perdido espacio frente a otras ciencias y disciplinas, de cómo estas han absorbido y apropiado la producción de conocimiento que tendría que ser espacio casi de exclusividad para los geógrafos.

Y ocurre aquí la conjunción de dos factores: la posición de algunos de tirar la pelota afuera y de culpar casi de tácticas académicas “imperialistas” a otras ciencias y también en aquellos en que ven que para un geógrafo no hay nada peor que otro geógrafo. Y algo de cierto tienen las dos teorías, es más se entrecruzan: la “invasión” por otras ciencias sobre el terreno geográfico en muchas ocasiones se ha dado por el grado de atraso de los geógrafos a la hora de plantarse de lleno ante la sociedad y de cómo desarrollar su campo de acción. Esto se produce cuando la realidad imperante necesita una notable cantidad de respuestas a las problemáticas existentes que bien podrían darse desde la Geografía.

Y esas problemáticas exceden a los conflictos que podrían verse desde una óptica tradicionalista de la Geografía, esa que se remitía a cuestiones “territoriales” como los límites, las fronteras, aquella que dejaba a las regiones como en una especie de encapsulamiento histórico, recortando su capacidad de interconexión espacial entre ellas, con los espacios circundantes y ahora en tiempos de espacios globales. Y aquí es donde esa Geografía “de las tradiciones” que se fue acuñando en lo académico, produjo una mirada cercenada de lo geográfico, impactando también en la mirada que desde el afuera se tiene sobre la ciencia geográfica, o sea, ocuparse de cuestiones tibias, superficiales, sin conocimiento totalizador desde lo teórico, que impacta fuertemente en la mirada que luego se obtiene en el trabajo de campo. Reflexión teórica y observación directa en el campo deben ir de la mano, pero ir al campo y sólo decir que lo visto se remite a lo dicho y elaborado por uno u otro autor, no significa un completo enfoque cargado de Geografía.

En estas falsas geografías también ha impactado la Globalización, es más ha profundizado la aparición de las llamadas “antigeografías”. La adhesión a ese paradigma frágil, de poco sustento, pero cargado de ideología hizo pie mediante la idea de Desarrollo Local. Aunque ningún geógrafo debería estar en contra de este concepto, el tema es como se lo ha abordado, como se lo ha caracterizado y vaciado de contenido, como ya ha pasado con otros conceptos que la geografía ha captado, como la idea de Desarrollo Sustentable, por ejemplo. Pero lo sucedido con estos

conceptos no es muy distinto a lo que también ha ocurrido con los conceptos de espacio y región. Ellos también han sentido los cimbronazos de la geografía tradicional, ahora globalizada.

Y aunque estos párrafos se parezcan más a una introducción, ha sido realizado adrede, para romper un poco con el esquema básico de la investigación. Estaría casi de más que en estas líneas vuelva a remarcar la importancia de la revalorización y de la relectura de los conceptos abordados en el desarrollo de este trabajo. Esto simplemente ha sido una revisión conceptual, más algunas ideas y reflexiones vertidas por quienes firman, pero también buscando clarificar, marcando la importancia que tiene la Geografía en la sociedad, aunque parezca estar distante.

La realidad pide más geografía, las dinámicas mundiales así lo marcan todos los días, los conflictos geoeconómicos de escala, la cuestión inmigratoria, los nuevos patrones demográficos de la aldea global, las problemáticas urbanas que afloran en las grandes ciudades de la Periferia y también en las grandes capitales de los países centrales. Las cuestiones que ocurren en diferentes espacios mundiales por dirimir quién domina el recurso petróleo, los genocidios globales realizados para llevar democracia, el avance de la frontera agropecuaria, la bendita soja, la erosión costera, la expoliación de los mares por las malas prácticas pesqueras, la destrucción de nuestras montañas en búsqueda de metales preciosos que sólo siguen dejando malos recuerdos, el aprovechamiento de las ventajas comparativas a nivel mundial que solo agudizan la situación de deterioro de las regiones siempre perjudicadas, y seguro que hay más en la larga lista de temáticas de abordaje...

Si el geógrafo abandona el hermetismo que representa el campo científico y lo fusiona con el campo de acción, y deja de buscar la objetividad para integrarse como sujeto de lo que investiga, estaríamos logrando avanzar hacia una "*geografía de las soluciones*". No está nada mal dedicarse a ser geógrafo... junto a una Joven Geografía que ande erguida, en movimiento, en oposición al geógrafo del Principito. *Por una Geografía en acción y participante.*

Bibliografía

- BOURDIEU, P. Intelectuales, política y poder. EUDEBA. Buenos Aires. 2000.
- BOURDIEU, Pe. Los usos sociales de la ciencia. Nueva Visión. Buenos Aires. 2000.
- CAPEL, H. Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea. Barcanova. Barcelona. 1996
- DE JONG, G. Introducción al Método Regional. Laboratorio Patagónico de Investigación para el ordenamiento ambiental y territorial. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Comahue. Neuquén. 2001.
- DURKHEIM, E. Las reglas del método sociológico. Centro Editor Argentino. Buenos Aires. 1984
- CHAPITEL, C R y FELLAY, CJ. *Un problema ambiental vecinal tratado en el aula. Concepción del Uruguay. E.R.2006.* Actas del XVIII Encuentro Nacional de Profesores en Geografía. San Rafael. 2008.
- ELLIAS, N. Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento. Península. Barcelona. 1990
- ESTÉBANEZ, J. Tendencias y problemática actual de la Geografía. Cincel. Barcelona. 1987.
- FOLKE, S. South-South Trade and Development. St. Martin's Press. New York. 1972.
- GALVANI, I y IULIANO, R. *Los precedentes de la observación participante en Estados Unidos: la primera expedición de Franz Boas y su concepto de cultura.* Actas del ALAS 2007. Guadalajara. México. 2007.
- HERNÁNDEZ, F M y ORDOQUI, J. M. El desafío de democratizar el territorio. Reflexiones sobre el rol del geógrafo en el Siglo XXI. Inédito.
- KROPOTKIN, P. La conquista del pan. Utopía Libertaria. Buenos Aires. 2005.
- LEWIN, K. Investigación acción participativa. Humanitas. Buenos Aires. 1991.
- MADOERY, O. *El Proyecto Político Local como alternativa de desarrollo.* En: Política y Gestión. Vol 2. Rosario. 2001.
- MORIN, E. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Nueva Visión. Buenos Aires. 1999
- ORTIZ Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo. UNQ. Buenos Aires. 1996.
- SÁNCHEZ, J Ei. Espacio, economía y sociedad. Siglo XXI. Madrid. 1991.
- SAINT-EXUPÉRY, A. El Principito. Emecé. Buenos Aires. 2005.
- SANTOS, M. *O intelectual anónimo.* Corrêio Baziliense. Brasilia. 3 de junio 2001.
- SANTOS, M. De la totalidad al lugar. Oikos Tau. Barcelona. 1996.
- SANTOS, M. *Espacio y Método.* Cuadernos Críticos de Geografía Humana. Año XII. Número 65. Universidad de Barcelona. España. 1986.
- SVAMPA, M. La brecha urbana: Countries y barrios privados. Capital Intelectual. Buenos Aires. 2005.